



Era evidente que la opción tomada por Trump implicaría costos para todos. Irán, desde luego. Pero los intereses de EE.UU. en el extranjero ahora estarán expuestos a ataques militares o terroristas. Al mismo tiempo, el país tendrá que estar en máxima alerta ante posibles incidentes internos, desde atentados hasta ciberataques. Esto asume, por supuesto, que el régimen iraní se mantendrá en el poder: es demasiado pronto para saber si el régimen, ya profundamente impopular, está realmente en peligro de caer. Finalmente, Israel también pagará un precio. El presidente norteamericano no es alguien que actúa sin esperar algo a cambio. Eso explica el anuncio de un cese de fuego: Trump se lo ha exigido a Netanyahu. Trump podría – y debería – además, exigir que Israel no intente derrocar al régimen islamista. Esa es una tarea para los propios iraníes. Y Trump podría – y debería – presionar a Israel para que acepte una nueva solución negociada para Gaza, en la que se permita una reconstrucción financiada y respaldada por países árabes, bajo la orientación de la Autoridad Palestina. Tanto para EE.UU. como para Israel, los costos son altos, pero el precio de no actuar hubiera sido aún mayor.